

◆ Un nuevo modo de hacer literatura popular

Jesús Ruíz Carnal

En nuestras escuelas se enseña a leer y a escribir, produciendo alumnos y alumnas, en algunos colegios, una prensa infantil que se presenta con autonomía de la prensa hecha para los niños y para las niñas; en los Institutos se dan a conocer los grandes maestros de nuestra literatura y, a veces, se consiguen escritos de alumnos y alumnas que reflejan sus propias vivencias y apetencias culturales; en la Universidad, aunque se educa a una élite para reproducir la cultura dominante, también sucede a veces que los estudiantes editan revistas y publicaciones que son producciones propias con sabor a pueblo, y el mismo pueblo, mezclados artistas, gente sencilla, trabajadores y estudiantes, campesinos y profesionales de la cultura, en ciertos acontecimientos de la vida de una ciudad, como Cádiz en carnaval, expresa con total libertad su voz y su arte; finalmente, poetas principalmente y otras personas del pueblo llano, se atreven a editar sus propias obras saltándose los cauces de las editoriales.

La mayoría de la literatura escrita que se produce, está hecha por una élite de la sociedad que pretende ser la voz, la palabra para el resto de los ciudadanos del mundo, una voz y una palabra que en la mayoría de los casos es la voz de su amo, y que sólo en contadas ocasiones interpreta el sentir, el pensamiento y la palabra de los ciudadanos del mundo.

Es obvio que hay muchas necesidades que atender para que la voz expresiva de la gente llegue a traducirse en algo más que un grafitti, algo más que una publicación que costea su protagonista, algo más que una aportación esporádica con motivo de unas fiestas populares. Igualmente tendremos que hacer un esfuerzo por desenmascarar la intoxicación que desde el poder económico, político o religioso se hace a través de la prensa y los libros y no sólo quedarnos en la construcción de una alternativa que puede tardar mucho tiempo en realizarse y expandirse de una manera significativa.

PRIMERA NECESIDAD: CREAR REVISTAS Y PERIÓDICOS EN LOS QUE CUALQUIER PERSONA PUEDA ESCRIBIR

Y esto que hacen algunas escuelas, institutos y facultades de la Universidad, tiene que ir precedido de la necesidad de quitar el miedo a escribir, que algunas veces no se escribe por creer que uno tiene que imitar el estilo de Umbral o el de Cervantes o el de Gala, que cada uno debe ser quien es y no tener miedo a escribir libremente su pensamiento. Y también debe ir precedido de una correcta enseñanza-aprendizaje de la escritura para aquellas personas, hasta el momento ágrafas, en la que se prime siempre la profundidad del pensamiento y no las formalidades de la expresión, léase faltas de ortografía o construcciones sintácticas. Y esto último porque ya los mass media nos han enseñado que cualquier texto, por oscuro y difícil que sea formalmente, tiene su corrector que lo pule y manipula a su antojo. Evidentemente, en el caso de la literatura del pueblo no se trataría de manipular los textos, sino de adecuarlos a una forma legible y entendible, cuando no lo sean en su forma original.

Naturalmente, otro problema importante que se plantea es el de la impresión de todos estos supuestos escritos que la gente va a aportar. En esto la abundante literatura infantil creada en Sevilla en los años 1975 al 1988 (252 revistas) es un ejemplo a seguir. Hay revistas de ejemplar único hechos con primor y siendo fieles a la autonomía de los niños y su imaginación y cultura, hay revistas hechas con impresoras de gelatina que no llegan a producir más de 100 ejemplares, revistas hechas a multicopista en los que la tirada comienza a cubrir a toda la comunidad escolar, revistas que ayudados de una fotocopidora evitan el olor y las manchas de las tintas de Gestetner, otras con más suerte se hacen en las imprentas, se venden y se costean con anuncios... Nadie puede arrojar la toalla diciendo que no es posible la creación de una publicación con alguna de estas técnicas.

SEGUNDA NECESIDAD: RESPETAR AL MÁXIMO LA EXPRESIÓN Y EL PENSAMIENTO DE LOS ESCRITORES

Sólo quienes tienen miedo a la libertad censuran la forma y el contenido de los escritos. Nunca el pueblo en su decir tuvo freno, porque supo comunicarse con su amigo y su vecino, en la intimidad del lugar seguro ante la persecución de cualquier dictador o tirano. Alumbradas las democracias formales, sin embargo, la censura continúa existiendo incluso en escritos infantiles, juveniles, universitarios y hasta en revistas de grupos y asociaciones. Y hay muchas formas de censura. La más clara de no publicar un artículo está acompañada de múltiples formas en las que se censura una frase, se la cambia por otra similar pero de distinto matiz, se elimina alguna palabra o se convierte en una sinónima...

El lenguaje en su forma y en su contenido puede alumbrar nuevas diferencias que amplían el campo de nuestro habla, si se le deja fluir en libertad y se respetan todas las expresiones. Cuando fácilmente retocamos los textos o criticamos la expresión de un hablante podemos bloquear el acceso a la comunicación oral o escrita de una persona. Al contrario si admitimos las diferencias y respetamos toda expresión como moneda de curso popular, estamos aceptando y potenciando la comunicación oral y escrita de la persona o personas que la producen.

NECESIDAD DE EDITAR ESCRITOS COLECTIVOS POPULARES, LIBROS Y FOLLETOS

Si se nos ha enseñado y se enseña a la gente a escribir debe servir para algo más que rellenar un impreso. Y, aun cuando no todo el mundo tenga que concretar su afición en la de escribir en libros, sí que es extraño que se le niegue en el sistema de edición al uso que millones de personas mueran sin haber publicado nada mientras unos pocos, unos millares de escritores, sean los únicos que tienen acceso a la impresión de sus obras en libros y folletos.

El centro de adultos Sánchez Rosa ha producido siete libros en los últimos tres años, con la participación de cerca de un centenar de escritores de los distintos barrios del distrito Macarena, especialmente de Pino Montano (Sevilla). Se ha abierto en los tres últimos libros la posibilidad de que personas de otros distritos editen también sus escritos, consiguiéndolo en el último de esos libros. Actualmente se pretende hacer lo mismo a través de un taller de autoedición en el centro de adultos de San Diego-Los Carteros. Son libros que alrededor de un tema escogido por los escritores colectivos acaba siendo encuadernado por ellos mismos, con una tirada de cincuenta a doscientos ejemplares que habitualmente costea el papel y la fotocopia el centro respectivo con un bajo gasto económico. En ellos se ha observado un escrupuloso respeto a la palabra y expresión de cada escritor.

Estas revistas y libros pueden considerarse parte de la cultura alternativa a la institucionalizada por una élite. Son revistas y libros que la gente hace, no de una minoría para la gente.

“El compromiso en la búsqueda de una nueva comunicación no debe significar llevar los valores y modelos de élite al pueblo, mucho menos imponer desde arriba una ideología, ni tampoco contraponer a la cultura de élite la cultura popular”. (LUTZEMBERGER, 1978).

Sólo haciendo camino al andar, de una manera en principio modesta, poco ambiciosa, pero queriendo construir seriamente canales de producción literaria popular, en los que la gente del pueblo puedan expresar sus voces con total libertad podremos ir construyendo una alternativa a la gran invasión que la prensa y los libros de una élite pretende consagrar “para el pueblo pero sin el pueblo”. La élite al servicio de la clase dominante en la sociedad actual se vale de la prensa y los libros para perpetuar su poder. A través de ellos, y la radio y televisión, es como crea sus valores, propone su cultura y su ideología y prolonga el sometimiento del pueblo más allá de la esfera del trabajo. Naturalmente que no basta con preparar esta alternativa, sino que habría que hacer un esfuerzo de desenmascaramiento de la intoxicación cultural aburguesada de la élite intelectual, evitando el vano populismo y el enfrentamiento con dicha cultura, que como los castillos y las catedrales, debe llegar a ser patrimonio de la humanidad con el mayor protagonismo de la cultura popular.